

EL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR EN LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA ESPAÑOLA

THE POPULAR SOCIALIST PARTY IN THE SPANISH DEMOCRATIC TRANSITION

MANUEL MELLA MÁRQUEZ¹

RESUMEN:

Este artículo contiene una reseña sobre el origen y evolución del Partido Socialista Popular -y del Partido Socialista del Interior que le precedió- y especialmente su actuación durante la transición democrática española y su integración en el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Para ello prestamos atención al contexto y a las causas de fragmentación de los grupos socialistas en los años sesenta y setenta durante la dictadura franquista y al proceso que llevó a su unidad. Al mismo tiempo también nos referimos a la evolución del pensamiento de su líder Enrique Tierno Galván durante estos años.

PALABRAS CLAVE: transición democrática española, partidos políticos, partido socialista popular.

Recibido: 30 de enero de 2021.

Aceptado: 3 de junio de 2021.

ABSTRACT:

This article analyses the origin and evolution of the Partido Socialista Popular (Socialist Popular Party - and the Partido Socialista del Interior, Socialist Party of the Interior, that preceded it – with a particular focus on its role during the spanish democratic transition and its merger

¹ Universidad Complutense de Madrid.
RIDAA. Núm. 78-79 Otoño 2021

with the Partido Socialista Obrero Español (Spanish Socialist Workers' Party, PSOE). The article will also examine the context and causes of fragmentation among socialist groups during the Franco dictatorship in the 1960s and 70s as well as the process leading to their fusion. In addition, the article will seek to identify the main elements behind Enrique Tierno Galván's thinking during his leadership years.

KEY WORDS: *spanish democratic transition, political parties, popular socialist party*

INTRODUCCIÓN

Durante la dictadura franquista y la transición, la Internacional Socialistas, los partidos socialistas europeos y los sindicatos siempre apoyaron -en mayor o menor medida según el momento- las iniciativas para democratizar la política española, mediante la deslegitimación del régimen franquista en

el ámbito interno y, sobre todo, en el internacional, y el fortalecimiento de las organizaciones socialistas españolas. Aunque los vínculos con las diferentes familias del socialismo español desde los años sesenta del siglo pasado y durante la transición se intensificaron, estos siempre fueron, según los casos, muy diferentes y selectivos. El reconocimiento del PSOE renovado por la Internacional Socialista (enero de 1974) y el apoyo del socialismo europeo, y en especial del Partido Socialdemócrata Alemán y de la Fundación Ebert a partir de 1975, contribuyó de forma importante a la hegemonía dentro del socialismo español de este partido. Este marco es una referencia fundamental para comprender la evolución del Partido Socialista del Interior (PSI), que más tarde se denominó Partido Socialista Popular (PSP), y explicar una trayectoria que se inició en la Universidad de Salamanca en los años cincuenta en torno al profesor Enrique Tierno Galván.

LOS ORÍGENES

En 1954 se publicó el primer número del Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político de la Universidad de Salamanca, revista, en principio con un perfil académico, centrada sobre todo en comentarios de libros y reseñas y que dio entrada más tarde a artículos y colaboraciones más amplias, que al tener un carácter interno no tenía que pasar por la censura, lo que hizo posible que se publicara durante años (hasta 1965) sin interferencia de las autoridades académicas. El Boletín constituyó un valioso instrumento de trueque con revistas nacionales y extranjeras, que proporcionaron una documentación muy valiosa para la Universidad y otros medios profesionales y supuso un esfuerzo grande para superar el aislamiento intelectual que padecía España en esos años. Esta iniciativa permitió organizar y cohesionar de una forma muy abierta (esta será siempre una característica del comportamiento de Tierno, que algunos

interpretan como un cierto carácter ácrata) un grupo bastante amplio y una plataforma de difusión de ideas bastante avanzadas para aquella época, con un fuerte contenido de revulsivo intelectual y que iban sentando ya las bases de una nueva cultura democrática. Casi paralelamente al Boletín pero con un carácter más político, aunque encubierto, Tierno creó una plataforma que se denominó Asociación Española por la Unidad Funcional de Europa, que daría lugar a otro pequeño boletín, Europa a la vista, que en conjunto se configuraba ya como un grupo unitario y bastante cohesionado con una dimensión prepolítica. Tierno percibió muy pronto que la reivindicación europeísta podía constituir un instrumento muy importante para el cambio político. Al mismo tiempo, también empezó a sostener la idea de considerar la Guerra Civil como un “hecho histórico”, con el objetivo de superar el trauma que supuso y evitar sus dramáticas secuelas, todavía

muy presentes en los años cincuenta; este planteamiento sobre la Guerra Civil coincidirá con el de otras fuerzas políticas e implicaba la idea de reconciliación nacional como base para un nuevo sistema democrático. En esta época (mediados de los años cincuenta) hay que señalar el comienzo de una nueva oposición a la dictadura con planteamientos políticos bien diferenciados de los de la oposición histórica del exilio y que dará lugar a distintos grupos políticos y nuevas formas de resistencia antifranquista.

Ya en los años cincuenta, Tierno estaba convencido, aunque con talante inequívocamente republicano, que la “salida” de la dictadura tendría que ser una monarquía (y en este sentido remitió varios documentos a Rodolfo Llopis, que este rechazó, de igual manera que otras fuerzas de la oposición histórica), que habría que aceptar e incluso promover siempre que tuviera un carácter claramente democrático, y que

podría dar paso a una monarquía como “solución”. La cuestión clave era cómo salir de la dictadura, y aunque no había sentimientos monárquicos fuertes, la fórmula monárquica parecía más viable que la implantación directa de una república. En esta cuestión no cabe duda que Tierno y después el PSI-PSP (fue el primer partido de izquierda que propugnó la monarquía) demostraron una gran intuición política, aunque le generó en ese momento problemas importantes; el legitimismo republicano de Rodolfo Llopis, Secretario General del PSOE, era muy fuerte, a pesar de que la salida republicana parecía bastante claro que era inviable. Con el PSOE, además, también había diferencias importantes en la política de alianzas, frente al anticomunismo de Llopis, Tierno, si bien mantendrá con los comunistas una prudente distancia, apoyará a Comisiones Obreras y en todo caso nunca hará declaraciones anticomunistas. Así pues, la posición política de los grupos tiernistas se alejaba del PSOE al

RIDAA. Núm. 78-79 Otoño 2021

menos en varios puntos importantes: por un lado rompía con la tradición republicana del PSOE al sostener que la salida de la dictadura sería una monarquía, por otro no coincidía con el planteamiento de transición y plebiscito, como vía para implantar la república, además defendía a CCOO y la estrategia de unidad sindical.

La rígida dirección política de Rodolfo Llopis desde Toulouse generó muchas tensiones internas en el partido y obligó a muchos socialistas a trabajar al margen del PSOE, dando lugar a otros partidos socialistas. El PSP giró siempre entorno a la personalidad carismática de Enrique Tierno, admirado con entusiasmo pero también desdenado en ocasiones, con un talante un poco ácrata, con una extraordinaria capacidad intelectual y gran solidez como pensador, que generaba apoyos en la burguesía ilustrada y profesionales, mientras que su conexión con la clase obrera se

producirá con algunos militantes sindicalistas, por medio de Comisiones Obreras.

En los años sesenta la familia socialista estaba bastante fragmentada, las causas de esta fragmentación eran múltiples, entre otras: el distanciamiento político-ideológico, estratégico o personal entre el exilio y el interior, la rivalidad por el espacio político, las diferencias entre el centro y la periferia y las manipulaciones del propio régimen sembrando dudas y sospechas. En una situación de clandestinidad, sin unas elecciones que clarificaran la fuerza real de cada grupo, la legitimación de un referente indiscutible solo podía proceder de la legitimación histórica, que en este caso se situaba en buena medida en el exilio, o la autolegitimación por el comportamiento político. También tenía gran importancia el factor internacional; en este caso, el reconocimiento por otros partidos socialistas y la Internacional Socialista adquiriría gran significación, y en esto el PSOE del exilio tuvo el

máximo protagonismo hasta comienzos de los años setenta. La integración posterior de los diferentes grupos socialistas iba a ser lenta y con múltiples dificultades, y solo se conseguirá a partir de las elecciones de 1977. Las causas de la fragmentación de la opción socialista en los años sesenta y setenta del siglo pasado, aparte de las señaladas, cabe resumirlas, según el profesor Elías Díaz (SISTEMA N° 15: “Orígenes de la fragmentación actual del socialismo español”) en las siguientes: una visión más realista de la situación social y política de los socialistas del interior, que exigían autonomía para abordar los problemas frente a los planteamientos rígidos y sectarios de la dirección del PSOE en Francia; la necesidad de captación para el socialismo de las generaciones jóvenes que no vivieron la guerra y de los profesionales, que la dirección del exilio no podía realizar; una política más flexible en relación al Partido Comunista, que los socialistas del interior consideraban nece-

saria por el excesivo anticomunismo del exterior, muy marcado por los prejuicios que provenían de la Guerra Civil; y el reconocimiento de CC.OO. como sindicato unitario por parte de algunos socialistas del interior también chocó con la disciplina del partido socialista oficial.

Los grupos tiernistas que se fueron formando desde los años cincuenta desarrollaron una intensa actividad política de oposición al franquismo (con múltiples procesamientos por la jurisdicción militar y el Tribunal de Orden Público, encarcelamientos, multas, confinamientos, retirada de pasaporte, etc.). En 1957 Tierno, Raúl Morodo y varios socialistas fueron encarcelados y se les retiró el pasaporte a su salida de la cárcel de Carabanchel. Estos grupos contribuyeron de forma importante, junto con otros sectores, que con avances y retrocesos diseñaron estrategias de oposición operativas, a la aparición de una nueva mentalidad europea y modernizadora. Esta

especie de prepartidos aglutinaba a las nuevas generaciones que no habían hecho la guerra y que en muchos casos procedían del ámbito social de los vencedores, y del medio obrero, que con estrategias “entristas” y nuevas formas de lucha, desconcertaban a los aparatos represivos y políticos del régimen, que insistía en la retórica de la Guerra Civil. La actividad de estos grupos fue muy importante para el restablecimiento de la democracia en España. En este sentido cabe recordar la participación de Tierno con monárquicos liberales en la creación del Unión Española (1957), con la intención de formar una plataforma plural antifranquista; un acto con bastante repercusión organizado por Unión Española en enero de 1959 fue una cena-banquete en el hotel Menfis de Madrid, que ya mostró el nuevo talante de la oposición democrática. Públicamente y con posiciones claramente antifranquistas, intervinieron varios oradores que procedían de los dos bandos de la Guerra Civil. Tierno intervino

cerrando el acto y expresó claramente este espíritu de cambio, democrático y de reconciliación.

En los años siguientes, Tierno y sus colaboradores emprendieron otras iniciativas políticas: la creación del Movimiento de Reforma Universitaria (MRU), en 1962, con el objetivo de integrar a profesores y estudiantes para movilizar a la Universidad contra el régimen; la creación del Frente Socialista Unido Español, en 1964; en 1965, por participar en una manifestación antifranquista, Tierno Galván, Aranguren y García Calvo son expulsados de la Universidad y otros profesores son sancionados con diferentes penas. En la primavera de 1967 se formó por un grupo de estudiantes universitarios vinculados a Tierno la Federación de Socialista Universitaria (FSU), algunos de cuyos miembros posteriormente fueron procesados por el Tribunal de Orden Público y encarcelados.

CREACIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA DEL INTERIOR, 1968.

La creación del PSI en 1968 tuvo un fuerte impacto en el ámbito socialista y vino precedida de movimientos del grupo con una definición socialista progresivamente más clara.

La primera tendencia de este grupo hacia un socialismo democrático se empezó a manifestar a partir de finales de los años cincuenta y a comienzos de los años sesenta se definieron unos objetivos más específicos (El Partido Socialista y la política española actual: análisis de una situación, junio de 1964 del autodenominado Frente Unido Socialista Español (FUSE), como la superación de la lucha de clases, atraer a las clases medias y sectores profesionales, y el “accidentalismo” en relación al sistema de gobierno, resaltando la supremacía del poder legislativo en el sistema democrático y la necesidad de homologarse con Europa occidental. Al mismo tiempo se propugnaba también

un modelo de organización sindical unitario. Estos planteamientos conducirían, después de la separación de Tierno y su grupo del PSOE, a la fundación del PSI (Tierno y un grupo de personas próximas, como Raúl Morodo y Donato Fuejo, ingresaron en el PSOE, en el 1964/65, pero su pertenencia a este partido duraría poco tiempo).

Las nuevas ofertas socialistas independientes del exilio fueron recibidas con fuertes críticas del PSOE en el exterior, pero Tierno, sobre todo a raíz de su expulsión de la Universidad en 1965, adquirió una dimensión internacional considerable y un mayor protagonismo e interlocución ante algunas personalidades socialistas (Mitterrand) y algunos partidos socialdemócratas (SPD) y especialmente la Fundación Ebert, que se va a mantener hasta que el PSP se integre en la Junta Democrática en 1975. La integración en la Junta supuso un cambio del PSP en su política de

alianzas, tanto en el ámbito interno como internacional con una cierta inclinación tercermundista. El hecho de que Tierno se constituyera en líder con más prestigio del socialismo del interior fue, en el fondo, la causa principal de su expulsión del PSOE.

El PSI funcionaba con unos estatutos orgánicos y procedimientos muy flexibles (no había archivo de afiliados ni carnets y nunca hubo expulsiones, se entraba y se salía del partido sin una decisión formal) y de forma muy descentralizada, con grupos de trabajo muy autónomos, constituyendo una plataforma política muy plural política e ideológicamente. El PSI pretendía una renovación ideológica del socialismo, tomando como referencias principales un sistema político democrático para España y un socialismo más moderno y apoyado en la reconciliación nacional y la integración en Europa. Tenía un órgano de expresión clandestino, *El Socialista en el Interior*

(llamado informalmente *El Juanito*, 1968-1974). El partido se autofinanciaba en buena medida y contaba también con alguna ayuda del exterior, fundamentalmente de la Fundación Ebert, de la que recibía ayuda para financiar cursillos y reuniones en diferentes puntos de España y encuentros y becas en Alemania. A partir de la fundación del PSI pronto se formaron secciones del partido en varias capitales europeas y americanas.

En 1969, durante el Estado de Excepción, la policía franquista desterró en lugares apartados a varios profesores de Universidad (entre ellos varios militantes del PSI) y a la detención de varios estudiantes de la FSU, el grupo de estudiantes universitarios vinculados al PSI, que fueron condenados más tarde por el Tribunal de Orden Público.

Tierno luchó contra la dictadura franquista y contra el tecnocratismo opusdeista (que respetando las bases político-ideológicas del régimen, perseguía el

desarrollo económico mediante el Plan de Estabilización de 1959 y posterior liberalización de la economía, pretendiendo también con ello sentar las bases políticas y económicas para que el régimen pudiera perpetuarse). En este contexto, la exigencia de la integración de España en Europa se convertía, aunque el régimen intentó también utilizar esta bandera, en una reivindicación en la que podían confluir muchas sensibilidades políticas y que implicaba necesariamente la democratización del sistema. Esta cuestión había centrado el debate del Congreso del Movimiento Europeo, en 1962, en Munich, que reunió a todas las fuerzas de la oposición, excepto a los comunistas que ponían objeciones a la integración (este argumento era real, pero constituía también un pretexto en el que estaba presente el anticomunismo de muchas fuerzas políticas que procedía de la época de la Guerra Civil), que tuvo una gran repercusión internacional y en el interior de España (el régimen reaccionó con gran virulencia a

lo que llamó el “Contubernio de Munich”, e impuso fuertes sanciones a muchos de los participantes). La idea europeísta dará lugar a la proliferación de múltiples grupos de este carácter en todo el país e impulsó una nueva dinámica política frente a la dictadura.

En el exterior la política de los partidos democráticos respecto a la dictadura franquista también sufrirá en algunos casos cambios importantes en los años sesenta. La política de aislamiento del régimen franquista seguida inicialmente por la socialdemocracia alemana, fue abandonada, sobre todo a partir de 1964, cuando el SPD percibió que la intensa transformación social y económica de España en esa época y el deseo del Gobierno español de integrarse en el Mercado Común, ofrecían nuevas posibilidades para modernizar y fortalecer la oposición democrática española. Su política de distensión con el franquismo (que combinaba el pragmatismo con una solidaridad idealista, se apoyaba en la

política de Willy Brandt de alcanzar el entendimiento y la cooperación, sobre todo económica, y unas relaciones pacíficas entre todos los países con independencia de su sistema político) supuso un enfrentamiento con el PSOE en el exilio, especialmente con su secretario general Rodolfo Llopis. El SPD tuvo que soportar con frecuencia las críticas de la oposición antifranquista y de amplios sectores de la opinión pública alemana, aunque el tiempo terminaría por demostrar lo acertado del cambio. Esta nueva estrategia de la socialdemocracia alemana respecto a España, con una fuerte carga gradualista y posibilista, afectó de forma importante a los socialistas españoles, y su atención prioritaria – por medio sobre todo de la Fundación Ebert– se orientó a la renovación, unidad y reconstrucción del socialismo español y su sindicato en el interior. Ello se concretó en múltiples iniciativas del SPD y de su Fundación, en los años sesenta y posteriores, para lograr un acercamiento entre el PSI, el PSOE

y otras fuerzas socialistas y potenciar un nuevo sindicalismo, que involucró un drástico distanciamiento con el PSOE en el exilio, anclado este en un aislamiento estéril.

Posteriormente, acontecimientos como la caída de la dictadura en Portugal, la renovación del PSOE, y su reconocimiento por la Internacional Socialista, así como la muerte Franco, facilitaron el entendimiento del SPD con los nuevos líderes socialistas, especialmente, a partir de abril de 1975 en que una delegación del PSOE visitó Bonn y se comprobó que había una coincidencia de intereses entre los dos partidos, en la estrategia de reforma pactada y una transición pacífica para alcanzar la democracia. Esta colaboración se intensificó desde finales de 1975 al ponerse en marcha la Fundación Ebert en España, que desarrolló una intensa actividad y mostró una gran capacidad de adaptación, coherente y eficaz. Esto contribuyó, además, de

forma muy importante a la unidad definitiva del socialismo español, constituyendo una de las claves de su renacimiento y protagonismo posterior, en la transición y etapas posteriores.

Desde finales de los años sesenta la atmósfera de cambio se fue intensificando progresivamente y en 1975, cuando fallece el dictador, ya el régimen estaba en crisis, con pérdida de su cohesión interna y con los sectores inmovilistas cada vez más debilitados, y mostraba su incapacidad de reproducción y de responder a las nuevas circunstancias políticas; la opción democrática parecía muy clara y contaba ya con amplios apoyos —sobre todo en la izquierda, pero también cada vez más en la derecha y en los sectores aperturistas del régimen—, pero con diferencias importantes en cuanto a los medios y objetivos. El debate político se planteó ya fundamentalmente en términos de reforma o ruptura. En el orden económico se quería la integración en el Mercado Común y un consenso social para

hacer frente a la crisis. Las específicas características de la sociedad española de ese momento obligaban a las fuerzas políticas —con una oposición muy dividida y con pocos recursos organizativos y económicos— a la colaboración, dada la dependencia mutua entre unos y otros, y el hecho de que el Gobierno mantuviera el control de los aparatos represivos, de las fuerzas armadas y de la Administración del Estado. La institucionalización y legitimación de la Monarquía, junto a la crisis económica, los peligros de las intentonas golpistas, el terrorismo, y las presiones autonómicas imponían la moderación y el entendimiento, y no una ruptura radical; cabía hablar en todo caso de una ruptura pactada o de una reforma pactada. La correlación de fuerzas no era favorable a la izquierda para realizar la ruptura, y la derecha, por su parte, señalaba que solo una reforma pactada habría una vía creíble, segura y democrática para salir del franquismo.

En cuanto se produjo la muerte del dictador, el PSP fijó su posición política con las siguientes condiciones mínimas: formación y apoyo a un Gobierno democrático; implantación de las libertades públicas y amnistía para políticos y sindicalistas represaliados. Y algún tiempo después, a finales de 1975, el PSP junto a algunos partidos regionales constituyó la llamada Confederación Socialista, que propugnaba la unidad progresiva de los socialistas para hacer posible un amplio apoyo ciudadano y la formación de un partido de masas, la afirmación de la estrategia de la ruptura democrática como fórmula para restablecer el Estado de Derecho y los mecanismos democráticos, generando un contexto pluralista que permitiera la implementación de medidas socialistas, en el que la autogestión sería una de sus características. A su vez, el PSOE renovado, en 1974, con el apoyo de la Internacional Socialista, había creado la llamada Conferencia Socialista Ibérica, que con objetivos democráticos

pretendía sentar las bases de una futura unidad de los socialistas. La Internacional Socialista anunció el reconocimiento del PSOE renovado (6 de enero de 1974) y este hecho determinó la transformación del PSI en PSP (1974) y un cambio en la política de alianzas, con un tono más de izquierdas, y su apoyo a la creación de la Junta Democrática.

Hay que tener presente que los estudios sociológicos ya ponían de manifiesto (Informe FOESSA de 1977) que la cultura política predominante era la democrática y las actitudes políticas eran mayoritariamente moderadas y centristas, incluso en un contexto de una fuerte crisis económica, que llevaría a los Pactos de la Moncloa entre el Gobierno de Suárez y los principales partidos políticos. La oposición democrática a pesar de su defensa de la ruptura democrática fue consciente, sobre todo teniendo en cuenta el resultado favorable para el Gobierno del referéndum de 1976, de la necesidad de un acuerdo

con el presidente Suárez y aceptar la reforma política. En el referéndum de la Ley de la Reforma Política, el PSP recomendó la abstención y con ello abría el camino a una estrategia de reforma pactada, que fue la que finalmente prevaleció (votar a favor hubiera significado la conformidad con la estrategia del Gobierno y votar en contra suponía obstaculizar la negociación con él mismo). Unos meses antes el PSP había celebrado su III Congreso que aprobó cambios importantes en sus políticas.

EL III CONGRESO DEL PSP (1976)

El III Congreso del Partido Socialista Popular se celebró en Madrid (05-06-1976) y fue el primer congreso socialista que se celebró en la legalidad desde hacía cuarenta años en España. Constituido con setecientos delegados (que representaban a unos 5000-6000 militantes) y otros tantos invitados, entre ellos un representante del

PSOE, puso de manifiesto el fuerte pluralismo ideológico del partido, aunque este ya se definió en el Congreso como “socialista de izquierdas” y afirmando “una concepción marxista de la evolución histórica”, e inequívocamente democrático. Su estrategia coincidía en general con la de otros partidos socialistas, es decir, una estrategia democrática, posibilista y gradualista-reformista para alcanzar los objetivos del partido, en la que uno del rasgo más diferenciador en relación a otras fuerzas de izquierda era la afirmación de que la salida de la dictadura no sería una república, sino una monarquía. Además, el PSP adquiriría el compromiso de trabajar por la unidad de los socialistas y de todas las fuerzas democráticas.

En noviembre de 1976 el PSP organizó en Barcelona la I Conferencia Socialista del Mediterráneo. En esta Conferencia —a la que asistieron representantes de un número importantes de partidos políticos—, el PSP enunció el concepto de

Euroáfrica con el que marcaba distancias con otras fuerzas socialistas y con la Internacional Socialista

Desde el principio el PSP se caracterizó, siguiendo los mismos planteamientos que el PSI, por una gran flexibilidad organizativa (con pocos reglamentos y sin un estricto control de la militancia mediante carnés y cuotas), con mucha libertad de expresión de sus adherentes y un impulso utópico en el marco de una cultura democrática muy tolerante. Es a partir del III Congreso cuando el PSP adquiere una estructura federal (algunos meses después, a finales de 1976, el Partido contaba con diez federaciones regionales) y empieza la entrega formal de los carnets de militante.

La aprobación por las Cortes y en el referéndum posterior de la Ley para la Reforma Política (15 de diciembre de 1976) constituyó un éxito para el presidente Suárez y los partidos de la oposición se vieron obligados a ceder en algunas cuestiones importantes, entre otras: debieron

renunciar a entrar en el Gobierno, a exigir responsabilidades a los represores de la época franquista y algunos partidos tuvieron que admitir ciertos símbolos como la bandera y renunciar a su republicanismo (no fue el caso del PSP). Por último, estos partidos tuvieron que aceptar un sistema electoral proporcional, como había planteado la izquierda, pero favorable a los partidos mayoritarios y a las fuerzas de la derecha.

El PSP estuvo muy presente durante la transición con un gran activismo en la vida política española, participando en la creación de nuevas plataformas opositoras, como la Junta Democrática y la Platajunta. En concreto, el PSP jugó un papel importante en la creación de la Junta Democrática (29 de julio de 1974) y Tierno en la redacción de su manifiesto constitutivo denominado “Declaración de la Junta Democrática de España al Pueblo Español”. Formada por fuerzas políticas, sociales y personalidades independientes de oposición al

franquismo, en ella el PSP desempeñó un papel moderador y de equilibrio. La Junta propició el acercamiento y posterior agrupamiento de las fuerzas antifranquistas y la política de reconciliación nacional (“Manifiesto de la Reconciliación”, 14 de abril de 1975), impulsando su rápida implantación en los ámbitos locales, sectoriales y en el internacional. A partir de la creación de la Junta, el PSP, junto a las otras formaciones socialistas, tendrá un papel importante en la transición y tomará múltiples iniciativas políticas que tuvieron mucho eco en esos años. El PSP estuvo presente en los diferentes niveles de acción de la misma, contribuyendo a superar prejuicios políticos y a la unión con la creada posteriormente organización antifranquista Plataforma de Convergencia Democrática (11 de julio de 1975), en torno al PSOE y con unos objetivos democráticos coincidentes con los de la Junta. Ambas organizaciones formaron, en marzo de 1976, Coordinación Democrática (más conocida

como la Platajunta), que reunía ya a toda la oposición al régimen, siendo este incapaz, aparte de no dar respuesta a los graves problemas socioeconómicos que padecía España, de proporcionar una salida democrática al sistema político.

En estas organizaciones democráticas se teorizaba y se discutía sobre la ruptura, pero en la realidad se estaba imponiendo la estrategia del consenso, que debía conducir al desmantelamiento de las estructuras políticas franquistas, elecciones libres y unas Cortes constituyentes que elaborasen una Constitución. El PSP estuvo representado en la Comisión de los Nueve, que negoció con el presidente Suárez la legalización de partidos y sindicatos, además de algunas condiciones de la convocatoria electoral del 15 de junio de 1977. Esta Comisión impulsó, de acuerdo con Suárez, el proceso de la transición, con muchos pactos y consensos, resultado de la conjunción de instrumen-

tos de presión con los de negociación y concluyó con una indudable ruptura política democrática.

LAS ELECCIONES DE 1977

El PSP se mostró muy activo cara a las elecciones y trató de integrar a los diferentes grupos socialistas regionales. El partido organizó -el 26 de marzo de 1977 en la plaza de toros de Vista Alegre con la asistencia de unas 25.000 personas- el primer gran mitin en Madrid de la oposición democrática después de la Guerra Civil. En estas elecciones una coalición liderada por el PSP obtuvo cerca de novecientos mil votos, con 6 diputados y 2 senadores. Para Tierno estos pobres resultados electorales se debieron sobre todo a la permanencia de la memoria histórica socialista (junto, al mismo tiempo, una imagen joven que ofrecían los dirigentes del PSOE con mucha capacidad de renovación, que favoreció claramente a este partido),

a los recursos materiales muy limitados del PSP, la tendencia al voto útil y la fórmula electoral del sistema d'Hondt -que favoreció a los partidos mayoritarios- y a la falta de un apoyo internacional efectivo.

Las elecciones de 1977 dieron lugar a un nuevo contexto político, dividiendo el país, casi a parte iguales, entre derecha e izquierda, pero con una tendencia claramente centripeta, clarificando y eliminando la fragmentación política, simplificando el sistema de partidos y obligando a estos a cambios, a veces drásticos, en sus estrategias políticas. En el ámbito de la izquierda el hecho decisivo fue que el PSOE se convirtió en el partido hegemónico, con una gran capacidad para influir en el proceso de la transición y de configurar a partir de entonces la renovación y articulación del socialismo. Esto llevaría pronto a su unidad y a la posibilidad de representar a los sectores sociales más dinámicos, convirtiéndose en la alternativa al Gobierno. En este momento se

plantearon una serie de cuestiones de forma urgente: la elaboración de la Constitución, la articulación de los espacios políticos, las relaciones con los partidos nacionalistas y la respuesta a las reivindicaciones autonómicas, la crisis económica, un nuevo sistema de fuerzas sociales, con elecciones sindicales pendientes y la articulación de las organizaciones empresariales (CEOE).

En los meses anteriores a las elecciones de 1977, la Comisión Permanente del Congreso del PSP había propuesto a las otras fuerzas socialistas la creación de una “Unión Electoral Socialista” que manteniendo la identidad de cada partido, presentara a los ciudadanos una lista común que diera lugar a una opción socialista única en las elecciones. Esta iniciativa se veía también como un primer paso para lograr en poco tiempo la unidad organizativa del socialismo español. También anunció que el PSP solo se presentaba a las elecciones si se

daban las condiciones y las garantías democráticas pertinentes. Propugnaba continuar negociando con el Gobierno de Suárez y mostraba su preocupación por los intentos de desestabilización y de involución de diferente signo. Aunque consideraba incontenible el proceso de hacia la democratización de la sociedad española, a pesar de la relativa libertad de acción e impunidad de la que disponían los grupos involucionistas y de los apoyos que tales fuerzas recibían. En este sentido, el partido condenaba la violencia como instrumento de acción política y ofrecía su colaboración para el mantenimiento del orden y la convivencia social. Exigía el reconocimiento y legalización inmediata de los partidos políticos y de las organizaciones sindicales democráticas para que pudieran participar en la solución de la crisis. También consideraba necesaria la concesión de una amnistía, que contribuiría al equilibrio político y a la paz cívica y la necesidad de un proceso descentralizador que concediese autogobierno a

RIDAA. Núm. 78-79 Otoño 2021

los ayuntamientos y regiones. Llamaba, además, la atención sobre la grave situación económica, el incremento del paro, los medios escasos para paliar tal situación, la injusta política fiscal, la tasa de inflación, la evasión de capitales, el creciente endeudamiento exterior, con los riesgos de dependencia económica y política y denunciaba la actitud de las autoridades de posponer la adopción de las medidas pertinentes para mantener un falso clima de optimismo económico con vistas a la celebración de las elecciones. Denunció asimismo la insuficiencia de la atención gubernamental a la emigración española. (La Gaceta Socialista, Órgano del Partido Socialista Popular, marzo de 1977)

Tierno siempre tuvo muy claro que debía unir la teoría y la práctica política y de adecuar lo que él llamaba “motor utópico” a las condiciones socio-políticas concretas de cada momento. Y hará una contribución importante política e intelectual a la transición, al hilo de

los cambios intensos que se producían en España, profundizando en su peculiar interpretación del marxismo, con un fondo utópico o realista según cada momento y la materia de la que trate y las cuestiones que más interesan sobre la situación política y social de España: los intereses de la clase obrera, intelectuales, profesionales y los sindicatos, los problemas de los jóvenes, las estrategias para transformar el sistema político y las características que deberá tener la futura democracia española y su Constitución y, en fin, las características del socialismo y cómo realizar su unidad.

Los resultados de las elecciones del 15 de junio de 1977 mostraron el tono moderado y democrático del electorado, y que a diferencia de épocas anteriores no había tensiones institucionales y religiosas importantes. Las diferencias políticas se referían más bien a las cuestiones ideológicas (derecha-izquierda, con una relación de fuerzas bastante equilibrada) y a la tensión centro-periferia en el

País vasco y Cataluña. Todo ello obligaba a imponer el consenso y un carácter constituyente a las Cortes. Ello involucraba ofrecer garantías a la clase política de la dictadura y a sus poderes fácticos, haciendo posible una transferencia de lealtades de un sistema al otro y el apoyo parlamentario y popular a los Pactos de la Moncloa y a la nueva Constitución, a pesar de la hostilidad de algunos sectores (el Bunker) procedentes de la dictadura. La crisis económica internacional incidió gravemente en la economía española, pero el entorno político internacional fue en general favorable al cambio democrático.

Los gastos electorales de la campaña de 1977 dejaron al PSP en una situación política muy debilitada y con deudas elevadas; esta situación fue un factor importante a tener en cuenta en las negociaciones con el PSOE.

Aunque fue excluido de la Ponencia encargada de redactar el proyecto de Constitución, Tierno finalmente será el autor

—con la colaboración de Raúl Morodo, Donato Fuejo, Pablo Lucas Verdú y Enrique Lindedel Preámbulo de la Constitución de 1978. Este texto constituye una síntesis de su pensamiento político en el que están presentes sus ingredientes éticos, ilustrados y utópicos.

El PSP en sus actos y manifiestos y Tierno en muchas de sus intervenciones públicas y escritos señalan sus diferencias no solo con el comunismo, sino también con algunas políticas socialistas prevalentes de aquel momento en Europa. Tierno sigue manejando ideas que venía exponiendo desde hacía años, como el concepto de “motor utópico del socialismo” o el de “revolución cultural”, que no constituían meras declaraciones retóricas, sino que correspondían a una reflexión muy elaborada y se reflejaban en los programas y declaraciones del Partido. Esto se va de poner de manifiesto posteriormente cuando se hace cargo de la Al-

caldía de Madrid e impulsa novedosas iniciativas culturales y pedagógicas.

Las reflexiones y análisis políticos del partido y de Tierno tienen gran rigor y claridad -sin el tono demagógico y planfletario de muchas de las publicaciones clandestinas o semiclandestinas de aquel momento-, y pueden ser leídas hoy con provecho para comprender y valorar las vicisitudes de la transición democrática y muchas de sus características. Una fuente valiosa para consultar este material lo constituyen, aparte de las Obras Completas de Tierno, los boletines denominados PSP. Órgano interno, que tenía un carácter mensual y se publicaba desde 1974, dando continuidad a El Socialista en el Interior que venía publicándose desde 1968. En el momento en el que se escriben estas líneas (2021), cuando se está produciendo una fuerte campaña para adulterar y tergiversar con interpretaciones segadas o frívolas aquellos acontecimientos y

el significado cabal de la transición, la lectura de este material es especialmente útil para comprender las dificultades y muchos de los comportamientos producidos en los orígenes de nuestra democracia actual.

El concepto que él denominó “motor utópico” de la izquierda desempeñó un papel importante en su pensamiento de esa época. Hay una idea recurrente en sus escritos y discurso: el ingrediente pedagógico que debía tener la política y el impulso cultural de la misma; en un sentido gramsciano pensaba que la izquierda debía orientar su estrategia para conseguir la hegemonía cultural y en ese contexto planteaba la idea del motor utópico que debía orientarla. El dictum pesimismo de la inteligencia y optimismo de la voluntad estará muy presente en el pensamiento de Tierno; voluntad de cambiar la sociedad con planteamientos realistas pero sin perder el horizonte utópico.

Como hemos visto, Tierno desde muy pronto sostuvo que

la salida de la dictadura sería la monarquía —que fuera la solución dependería de su actuación futura—. Esto significó que el PSP se constituyó en un partido bisagra, colaborando con los grupos monárquicos y apoyando una monarquía constitucional y parlamentaria, pero también con el Partido Comunista de España y otros partidos con su participación en la Junta Democrática. Esta política marcó diferencias importantes con el PSOE al comienzo de la transición y permitió al PSP desempeñar un papel positivo para lograr el entendimiento entre derechas e izquierdas.

La estrategia del PSP y la definición del espacio socio-político en el que debía situarse el partido (entre el PSOE y el PCE, o entre el PSOE y UCD, aparte de la opción de integrarse en el PSOE) suscitó tensiones dentro del partido y explican algunas contradicciones y ambigüedades del programa electoral del 1977.

LA UNIDAD PSP-PSOE (1978)

La unidad del PSP y PSOE se alcanzó en 1978, después de una serie de negociaciones entre representantes de ambos partidos que darán lugar a que el IV Congreso Nacional del PSP, reunido con carácter extraordinario, durante los días 8 y 9 de abril de ese año, en el Palacio de Congresos de Torremolinos (Málaga), con asistencia de 259 delegados y miembros de la ejecutiva del partido, que después de intensos debates, aprobara, por 202 votos a favor y 44 en contra, el acuerdo marco para la unidad socialista, acordado en las negociaciones previas. El Congreso fue seguido por numerosos medios de comunicación que en general coincidieron en que la opción socialista se fortalecía y consolidaba en España.

En su intervención, larga y analítica, en el Congreso, Tierno analizó la situación de la izquierda española, el estado del PSP y la necesidad de la unidad socialista. Afirmó que en la

RIDAA. Núm. 78-79 Otoño 2021

fundación del PSP estuvo presenta la idea de que debía constituir una pieza intermedia entre socialistas y comunistas que evitara la hostilidad entre ambos y ofreciera como opción ideológica la autogestión y delegación impulsadas por el “motor utópico”, aunque reconoció que la sociedad española, que salía de una dictadura, no estaba preparada para llevarlas a la práctica. También señaló los errores cometidos por el partido a lo largo de su historia, entre ellos el no percatarse de la gran memoria histórica de los españoles, que fue uno de los factores que proporcionó la victoria al PSOE en las elecciones de 1977. Entre los aciertos, Tierno se refirió a la lucha y contribución a la libertad y la democracia durante muchos años y “el habernos acercado y hacer que otros se acercaran a la utopía, elevando lo que podíamos llamar el nivel de sano idealismo.” También se refirió al concepto de “revolución cultural” y el haber proporcionado ideas nuevas y la labor de me-

diación entre la izquierda, contribuyendo con su presencia al proceso de caída del franquismo. También reconoció que el PSP “no tiene en la actualidad medios y estructura suficiente para hacer llegar a la sociedad sus objetivos... La realidad –dijo– es cruel, y por eso estoy siendo cruel”. “No podemos –continuó– seguir haciendo una larga travesía del desierto sin esperanzas...nuestra función histórica de cojinete de fricción entre el socialismo y el comunismo desaparece, y hay un nuevo papel histórico que vamos a asumir: facilitar la unidad de la izquierda”. (La Gaceta Socialista, Órgano del Partido Socialista Popular, 13 de abril de 1978, págs. 2,3 y 4). También resaltó que el Congreso estaba dando continuidad a un proceso en el que el PSOE había mantenido durante la negociación una actitud generosa y realista.

Por su parte, un editorial de La Gaceta Socialista (10 de marzo de 1978) había defendido la unidad del PSP-PSOE

en los siguientes términos: “Nunca ha habido una declaración tajante por parte de uno u otro que negase la unidad en general o la unidad de los dos partidos en concreto. Las razones eran obvias desde que ambos partidos tuvieron consciencia del vigor de su implantación en nuestro país, pero tales razones se hicieron más apremiantes y necesarias al transcurrir algún tiempo de práctica del régimen parlamentario. Reproducimos las principales: la unidad del socialismo introduce un elemento equilibrador de incalculable fuerza en la política nacional; define y canaliza las posibilidades para la unión de la izquierda; contiene el posible avance de la derecha y contribuye a delimitarla como tal; equilibra el proceso sindical e incrementa y normaliza la lucha de clase y el progreso de la cultura y la buena convivencia; desarrolla la dinámica ideológica de las fuerzas progresistas y acrecienta continuamente la protección de los intereses de la clase trabajadora.”. En el Con-

greso también se puso de manifiesto la profunda preocupación de los militantes del PSP por su futuro sindical —la mayoría de los militantes del partido militaban en CCOO o en USO—, pero se dio garantía de libertad de afiliación. En cuanto a la unidad sindical, a la que se mostró favorable Tierno, manifestó que la militancia de socialistas y comunistas en CCOO y UGT la favorecían. Retrospectiva nos permite recordar que Cervantes (1547-1616) vive en un periodo convulso, caracterizado por una creciente inestabilidad y preñado de grandes cambios sociales.